



La ternura de Dios

La ternura de Dios

Contempla la imagen y ponte en presencia de Dios; repasa junto a Él las experiencias de tu vida donde hayas tocado esa inmensa ternura de Dios para contigo. El Espíritu consolador te ayudará.

I. **ACOGER**

La ternura es una vocación profunda que humaniza al ser humano. Su símbolo es el Corazón. Su fundamento y lo específico de la ternura es la implicación de las dimensiones más profundas de la persona, lo corpóreo y la sensibilidad afectiva.

La ternura que irradia una madre hacia su hijo o hija recién nacido es evidente. Por ejemplo, cuando en la noche llora el bebé, ella se despierta *enseguida*, ya no tiene el sueño tan profundo. Con amor se levanta a atender cualquier necesidad de esa

criaturita, pequeña e indefensa, que depende de ella al 100%. Esa ternura está relacionada con mecanismos fisiológicos y endocrinos, con la liberación de hormonas, pero sería absurdo pensar que toda esa ternura y cariño de una madre por el fruto de su matriz es sólo cuestión hormonal o química; el Creador de ese mecanismo es DIOS Amor, y la ternura es una manifestación distintiva del amor de Dios por cada uno de sus hijos e hijas.

En el hebreo bíblico la palabra “rajám” puede significar amar, amar profundamente, amor desde lo más recóndito de las entrañas del ser, tener misericordia, ser compasivo, tener tierno afecto como el que surge por la debilidad o el sufrimiento de aquellas personas que nos son queridas, o por aquellos que necesitan de nuestra ayuda. Esta palabra está relacionada con la palabra “matriz” y por lo tanto con la compasión maternal. La Biblia nos habla mucho sobre la ternura de Dios, y nos muestra a un Dios que es el Padre, con una ternura maternal. En Isaías 49,15 leemos: ¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho, para no compadecerse [rajám] del hijo de sus entrañas? *Aunque ella se olvide de ti, yo nunca te olvidaré*”. Dios nos asegura su amor excepcional, único y tierno por cada uno.

- ✓ En círculo comunitario comentar el texto y quedarse con aquello que sonó a “novedad” para ustedes

II. ALABAR Y AGRADECER

En su lectura apasionada de los evangelio, María Eufrosia adquirió un gran convencimiento de la tierna misericordia de Jesús Buen Pastor hacia cada uno de nosotros/as. Estaba consumida por la amable ternura de Dios, y tomaba en serio las palabras de Pablo: "se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres; pues no fue asunto de las obras buenas que hubiéramos hecho, sino de la misericordia que nos tuvo."(Tit 3:4-5).

María Eufrosia desde lo profundo de su ser y su fuerte unión con Cristo en la oración, llegaba a los demás y provocaba sentimientos de ternura en ellos. Solía decir: "Tenemos que estar atentas, muy atentas (...) siempre amables y consideradas. Cuando las jóvenes están enfermas, deben redoblar sus cuidados y su ternura."



Nos consuela el saber que Santa María Eufrasia tuvo que crecer progresivamente en este aspecto de sus relaciones. Admitió que al principio, trabajando con un grupo de jóvenes, tenía una actitud severa. Su confesor le advirtió que debía cambiar esta actitud.

- ✓ Te invito a reflexionar sobre tu propio camino de crecimiento desde la severidad hacia la ternura.
- ✓ Ora con Oseas 11, 1-4. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de ternura?
- ✓ Ora con Isaías 49, 10-16 y expresa tu alabanza y gratitud a Dios por estas señales tiernas de Su presencia y guárdalas en tu memoria y corazón. ¿Cuáles? Nómbralas.

III. VIVIR EL PERDÓN

"Aunque parecía exteriormente muy serio y severo, san Juan Eudes era muy atento y cariñoso." Sabemos de su ternura hacia las personas que iban a confesarse. Se dice que era "un león en el púlpito y un cordero en el confesionario" y animaba a sus sacerdotes a hacer lo mismo. Durante dos meses y medio, indiferente al peligro, vivió en un gran barril en medio de los campos, para no contagiar a otras personas con las infecciones de las víctimas que él cuidaba con una gran ternura.

Uno de los principios que guiaron la vida de María Eufrasia fue su gran ternura y amor por las jóvenes y mujeres heridas que venían a las casas del Buen Pastor. Aconsejaba a las hermanas a «hacer uso en primer lugar, de la bondad, y tener cuidado de no contradecir a una persona que sufre. Si se niegan a hacer algunas cosas, no insistan; si le hablan rudamente, quédense tranquilas." En una época en la que el autoritarismo y las medidas correctivas eran comunes para quienes no se ajustaban a lo establecido, María Eufrasia se atrevió a amar con ternura. Trataba a las personas con bondad y firmeza. "No les traten con severidad o arrogancia... recuerden que la bondad toca los corazones.»

La ternura se bloquea por la dureza del corazón y la rigidez. Esta dureza o rigidez surge del miedo, de la desmesura o de un sentido falso de Dios. Es necesario compensarles con la disciplina, el coraje y la contemplación.

La ternura implica una disciplina, incluso la disciplina del cuerpo: ojos y corazón. También implica coraje, y éste se alcanza poco a poco, como haciendo pequeñas inversiones afectivas (una sonrisa, una palabra, un buen deseo, una expresión de agradecimiento, un saludo, una frase...) Hay sabiduría en estos pequeños gestos que constituyen la red de nuestra existencia diaria.

La ternura implica riesgo, requiere contemplación; ese silencio que nos lleva a la experiencia del respeto a Dios, a los demás, a la naturaleza, a las cosas. La ternura se alimenta de esta contemplación.

- ✓ Habla con Dios de cómo puedes crear un ambiente de ternura, reducir la rigidez y trabajar juntos en este planeta.

IV. DARNOS A JESÚS.

LA CIENCIA DE LA CARICIA

El Papa Francisco al celebrar el 7 de junio la misa de la solemnidad del Corazón de Jesús nos habla de la «ciencia de la caricia», que se manifiesta en los dos pilares del amor: la cercanía y la ternura. «Jesús conoce bien esta ciencia», dijo, y recordó que el amor de Dios se muestra en la figura del pastor, cuando Jesús nos dice: «Yo conozco a mis ovejas». « Conocer una por una, con su nombre, así nos conoce Dios; no nos conoce en grupo, sino uno a uno. Porque el amor no es un amor abstracto, o general para todos; es un amor por cada uno. Y así nos ama Dios». Y todo esto se traduce en cercanía. Dios «se hace cercano por amor —añadió— y camina con su pueblo. Y este caminar llega a un punto inimaginable: jamás se podría pensar que el Señor mismo se hace uno de nosotros y camina con nosotros, y permanece con nosotros, permanece en su Iglesia, se queda en la Eucaristía, se queda en su Palabra, se queda en los pobres y se queda con nosotros caminando. Esta es la cercanía. El pastor cercano a su rebaño, a sus ovejas, a las que conoce una por una».

Reflexionando sobre la otra actitud del amor de Dios, el Pontífice recalcó que “de ella habla «el profeta Ezequiel, pero también el Evangelio: Iré en busca de la oveja perdida y conduciré a la majada a la extraviada; vendaré a la herida; fortaleceré a la enferma; a la que esté fuerte y robusta la guardaré; la apacientaré con justicia”. El Señor nos ama con ternura. El Señor sabe la bella ciencia de las caricias. Él se aproxima y estándonos cerca nos da su amor con toda la ternura posible». Cercanía y ternura son «las dos maneras del amor del Señor, que se hace cercano y da todo su amor también en las cosas más pequeñas, con ternura».

- ✓ ¿Estamos dispuestas/os a optar por la ternura como un estilo de vida?
 - 1° - pasar del tener ternura a ser Ternura
 - 2° - pasar del ser ternura a la ternura como encuentro amistad?

- ✓ La ternura, ¿un proyecto de vida comunitario para la Provincia del Buen Pastor Bolivia Chile? Compartir en círculo comunitario.

Oración.

Padre, danos un corazón inocente y limpio,
Capaz de olvidarse de sí mismo y preocupado por los demás
Que cese la maldad,
que no triunfen los planes del corazón de piedra;
danos un corazón de carne, tierno,
abierto a la comunidad y a la ayuda,
Tú que conoces nuestro interior y llegas hasta nuestras entrañas.

María Madre tierna, Señora de la Caridad,
enséñanos a vivir la ternura.

